



Paraguay, 1954. De Chaves a Stroessner: Relatoría venezolana de una crisis política lejana*

Sócrates Ramírez**

Resumen:

Este trabajo describe la crisis política paraguaya de 1954, que inicia con el derrocamiento de Federico Chaves y culmina con la proclamación presidencial de Alfredo Stroessner. Los elementos de análisis provienen de fuentes periodísticas y consulares de Venezuela. Con ello, propongo un ejemplo sobre la posición diplomática venezolana en torno a sucesos de cambio político dentro de la región en el marco de la Guerra Fría, mostrando que su pasividad ante esta crisis se debió al escaso interés político y estratégico que tenía la administración de Pérez Jiménez en la suerte del Paraguay.

Palabras clave: Paraguay, golpe de Estado, Venezuela, Alfredo Stroessner, Guerra Fría.

Abstract:

This paper describes the Paraguayan political crisis in 1954, which began with Federico Chaves' overthrow and culminates in the presidential proclamation of Alfredo Stroessner. Corpus for the analysis comes from press sources and Venezuelan consular bases. In this work, I propose to emphasize how the diplomatic reading of Venezuelan government shows passivity in regional political changes during Cold War, owing to political and strategic interest of Perez Jimenez administration in Paraguayan fate.

Key words: Paraguay, Military Coup, Venezuela, Alfredo Stroessner, Cold War.

* Artículo terminado en septiembre de 2014. Entregado para su evaluación en noviembre del 2014 y aprobado para su publicación el mismo mes y año.

** Licenciado en Historia Summa Cum Laude, Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela (2008). Magister en Ciencia Política por la Universidad Simón Bolívar, Caracas-Venezuela (USB, 2013). Profesor de Historia Económica General en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela. Ayudante Académico adscrito al Departamento de Ciencias Sociales de la USB. Autor de *Decir una Revolución: Rómulo Betancourt y la peripecia octubrista*. Caracas, Academia Nacional de la Historia-Fundación Bancaribe, 2014. Email: socratesjramirez@gmail.com.

En emergencias graves suele aparecer el hombre esperado o providencial.

Él polariza toda la atención de los hombres, todas las esperanzas de las multitudes.

Eso es Stroessner.¹

Tampoco acepto ni justifico la intromisión de los yanquis. Cualquiera intromisión, venga de donde venga, debe resultar repudiable para los venezolanos. Nosotros tenemos nuestras propias características, nuestros propios problemas y nuestra propia indiosincrasia [sic].²

Marcos Pérez Jiménez, 1983.

1. Introducción

El 4 de mayo de 1954 un golpe de Estado despacha de la presidencia paraguaya a Federico Chaves. Bajo una maniobra afinada por la tradición de la sucesión política guaraní, una conjura militar intentará resolver las querellas internas del Partido Colorado por medio de la instauración de un brevísimo gobierno provisorio a cuya cabeza estará Tomás Romero Pereira y que luego, por la vía electoral, abrirá paso a la prolongada Era del conocido *Último Supremo*: Alfredo Stroessner.

En este trabajo pretendo mostrar las incidencias de aquella crisis política a la luz de un análisis que parte de la ponderación de fuentes venezolanas. El propósito es lograr una aproximación a la crisis desde la información que sobre el caso revela el manejo periodístico nacional de los sucesos y los informes emitidos por la embajada venezolana en Paraguay.

Deseo poner de relieve la lectura diplomática que hace el gobierno venezolano sobre sucesos de cambio político en el vecindario en el marco de la Guerra Fría, tomando a Paraguay como ejemplo, no precisamente por el activismo del gobierno militar criollo frente al golpe contra la administración de Chaves, sino más bien por su pasividad y desatención, lo que reafirmará una vocación interventora de Venezuela en el contexto regional en espacios y problemas que

afectan directamente sus intereses o la seguridad del Estado, y donde, evidentemente, Paraguay no será un ejemplo. Preciso que el problema que nos convoca es la crisis de sucesión dentro del Partido Colorado en 1954 y de ningún modo la valoración sobre el prolongado gobierno de Stroessner que iniciará seguidamente.

El tratamiento oficial venezolano a esta crisis será presentado a través de la ilustración de tres momentos: 1) las intrigas en torno a Chaves, su gobierno y las desavenencias dentro del Partido Colorado; 2) el golpe de Estado y el ascenso provisional de Pereira a la presidencia, y 3) las primeras impresiones que Stroessner brinda al mundo político doméstico y regional al oficializar su candidatura a la presidencia guaraní como consecuencia del golpe.

En el marco de la política regional de la centuria comprendida entre 1850 y 1950, Paraguay lucía como un actor de orden superfluo para Venezuela. Algunas razones desde lo interno de ambos países pueden explicar esta situación: del lado paraguayo, la tradición aislacionista, la constante preocupación por solventar su carencia de costas para exportar sus materias primas, combinado con la presión de contener la agresividad de sus poderosos y voraces vecinos (Argentina y Brasil), hicieron que en lo concerniente a las relaciones con el mundo exterior, los guaraníes privilegiaran aquellas que debido a la urgencia clamaban por su interés. Quizá, también es probable que con todo lo anterior haya hecho juego una especie de complejo nacional de dominación, control externo y subyugación, como consecuencia de la posición en la que queda el país tras la guerra de la Triple Alianza (1864-1870) y la guerra por El Chaco contra Bolivia (1932-1935), generando una autopercepción de país minúsculo. Por el lado venezolano, la misma precariedad de su Estado decimonónico, la desintegración territorial, la guerra interna y durante las primeras décadas del siglo XX, la construcción de una fisonomía internacional y económica ligada al petróleo, y con ello a los intereses caribeños y atlánticos, probablemente contribuyeron a limitar su mirada interesada al sur y concretamente a Paraguay.

No abundan las fuentes documentales y bibliográficas que permitan argumentar la existencia de relaciones profundas entre

ambas naciones antes de mediados de los años cincuenta del siglo XX. Durante el siglo XIX, Bolívar quiso trasladar sus ejércitos hasta Paraguay con la intención de liberarlo del dominio de José Gaspar Rodríguez de Francia, el *primer Supremo*, quien para proteger su territorio de los desmanes de la guerra por la independencia lo había bloqueado negando toda solidaridad con las provincias españolas e intentando frenar la incursión portuguesa y argentina. Aunque el deseo de Bolívar fue el de librar a Paraguay del poder de Rodríguez de Francia para entregar la zona al control argentino, Buenos Aires vetó su propuesta por temor a que la incursión de sus ejércitos en la región del Plata estuviesen amparados en otros motivos³.

En el siglo XX, encontramos que Paraguay es uno de los países que establece contacto con Venezuela para expresar su simpatía y favor político en el marco de la *Revolución de octubre de 1945*. En agosto de 1947, Natalicio González, Ministro de Hacienda del gobierno de Higinio Morínigo, y quien luego será presidente del Paraguay entre 1948 y 1949, escribe a Rómulo Betancourt con el propósito de recibir a enviados especiales paraguayos que quieren indagar sobre la economía venezolana y establecer relaciones en esta materia. González, matiza su misiva intentando acercamientos más profundos con Betancourt, al comparar su propia experiencia de exilio por razones políticas con la del líder de Acción Democrática. También, busca crear una connivencia sentimental cuando compara a AD con el Partido Colorado al decir que éstos tienen en común ser blanco reiterado de los ataques comunistas⁴.

2. Entender el tiempo de Federico Chaves: matices, intrigas y conspiraciones

Federico Chaves asume la presidencia constitucional del Paraguay en agosto de 1950 como consecuencia de una crisis política interna salpicada por el intervencionismo extranjero, que bien pudiésemos ubicar metodológicamente desde la década de los cuarenta, pero cuyas raíces se pueden observar desde la finalización de la guerra por El Chaco⁵.

La tendencia al personalismo político, la dictadura, la complacencia ante el imperialismo, el conflicto entre liberales y colorados y las pugnas entre los grupos de poder dentro de éste último partido, marcarán la dinámica del contexto político en Paraguay durante los años cuarenta. Otro tanto harán los intentos de definición de las influencias imperialistas y la jerarquía de los intereses económicos de los grandes en la nación guaraní. Tras la finalización de la lucha chaqueña, el Paraguay será el centro de un conflicto soterrado entre Estados Unidos y Argentina por demarcar la influencia en el país, así, su misma dinámica política interna no estará a salvo de la gran influencia que ejercerán estas rivalidades⁶.

Cuando Chaves asume el poder de forma provisional y luego constitucional, entroniza una suerte de intento por *conjurar la crisis política* de la década precedente, por abrir las puertas del poder al ala moderada y democrática del Partido Colorado y por acabar con la sucesión dictatorial que en lo reciente había tenido su cenit en el gobierno de Higinio Morínigo, pasando luego por el de Juan Natalicio González y finalmente, por las brevísimas e inestables gestiones de Raimundo Rolón y Felipe Molas López⁷.

Chaves es un representante del ala moderada en el conservador y terrateniente Partido Colorado. La apertura democratizadora puesta en marcha durante su administración si bien atenúa en un primer momento el panorama político interno, generará progresivamente un malestar dentro de los sectores desplazados a lo interno de su partido, los más reaccionarios y proclives al militarismo y también, en el capital e intereses políticos extranjeros, fundamentalmente de Estados Unidos. Desde agosto de 1950 Chaves se estrena *liberando presos políticos* dentro de los cuales había una mayoría comunista, e instaurando nuevamente un régimen de libertades públicas⁸. De igual modo, apuntaló una serie de medidas económicas de corte social como el control de precios y salarios que dieron paso a un progresivo desconocimiento de las recomendaciones financieras del Fondo Monetario Internacional.

A estas medidas, lógicamente muy mal recibidas por el capital internacional, se sumará la inquina estadounidense cuando Chaves de

visos de su intención por acercar a Paraguay a la Argentina de Perón. De ello dieron cuenta varios eventos. En el mismo año que inicia su mandato (1950), Chaves realiza una visita oficial a Buenos Aires que fue leída por todos los interesados como el inicio de un proceso de reforzamiento en sus relaciones con el vecino. El paroxismo de esta cercanía incómoda para Estados Unidos lo representó la firma de un *tratado de comercio y amistad* entre Paraguay y Argentina, suscrito por Chaves y Perón respectivamente y que parecía el exordio de *una integración económica más estrecha*⁹.

Desde 1953 parece claro que Chaves se encuentra entre la lista de gobernantes que perturban las aspiraciones de Estados Unidos en la región, más que por su retórica, lo era por la cercanía a Perón y por su actitud laxa frente a la contención del comunismo como interés de primer orden a la Secretaría de Estado en los primeros años de la Guerra Fría. De ese modo, Chaves estaba en medio del decurso conspirativo que desde Washington se había cernido contra algunos mandatarios suramericanos como Arbenz, Vargas y Perón¹⁰.

Es por ello que Díaz de Arce sostiene que la procedencia de la organización conspirativa que sin muchos problemas pone fuera del juego político a Chaves en mayo de 1954 es patrocinada por Estados Unidos, a contracorriente de alguna posición polémica que se inclina por el origen argentino. Según este autor, Chaves no hace sino dar continuidad a su modo a una política de cercanía económica que desde la década anterior había patentado Morínigo cuando en 1943 firma un tratado comercial en Buenos Aires que contemplaba una unión aduanera con Argentina, dando un nuevo sentido a lo que hasta entonces había sido la preeminencia brasileña en la política del Paraguay. En esta cercanía no parece tener mayor influencia el plano ideológico sino los matices económicos. Perón responde al interés argentino de expandirse en un territorio que se va revelando no sólo como un proveedor de materias primas, sino como un significativo mercado importador de sus manufacturas. Del lado paraguayo esta política era estimulada y aplaudida por la burguesía comercial¹¹.

De tal manera que en la arena de un progresivo desplazamiento de la intervención estadounidense y de la preeminencia argentina,

Chaves será el primero de una serie de mandatarios regionales nacionalistas que tras la presión norteamericana desaparecerá del concierto político latinoamericano durante la década de los cincuenta¹². Lógicamente, la actuación de la Secretaría de Estado no será unilateral, para ello se servirá de lo que en la historia quedará patentado como la causal más o menos aprehensible del derrocamiento presidencial: las tensiones internas dentro del Partido Colorado y ciertas desavenencias coyunturales en las Fuerzas Armadas.

Ajenos totalmente a explicar el condicionamiento de los aprietos del gobierno de Chaves a partir de determinaciones internacionales, los informes diplomáticos venezolanos lo harán desde el sucinto espectro de confluencias políticas internas, es decir, desde lo que recogen como informaciones y evidencias momentáneas en Asunción. Es así como a través de una carta que envía Esteban Chalbaud Cardona, embajador de Venezuela en Asunción, a Aureliano Otáñez, canciller de su país¹³, el 8 de enero de 1954 y cuyo asunto destaca como *Crisis Política en el Paraguay*, informa de una *crisis ministerial* que parece cobrar mayor sentido *a posteriori*, en mayo próximo. El embajador refiere que el día anterior a su misiva el Ministro del Interior del gobierno guaraní, ingeniero Tomás Romero Pereira y el doctor Guillermo Enciso Velloso, Ministro de Hacienda, presentaron renuncia de su cargo ante el presidente Chaves quien acepta la decisión y nombra nuevos encargados de las respectivas carteras¹⁴. Los datos de este informe permiten inferir la producción de una situación inestable en el seno del partido de gobierno, confirmada cuando, al ocurrir el golpe militar, sea Romero Pereira la figura que termine imponiendo el Partido para conducir la transición. En mayo, al momento de Chalbaud enviar un informe pormenorizado a su gobierno sobre la deposición de Chaves, dejará entrever la ocurrencia de esa situación de inestabilidad que ha empujado a las Fuerzas Armadas, pero en específico al *general Stroessner*, a tomar el control del país:

Deben existir motivos políticos muy graves para que el señor General Stroessner asumiera esta responsabilidad ante la historia, él que en su larga carrera había siempre observado conducta ajena a las intrigas políticas, entregado por entero a

su profesión militar, pero sólo un imperioso deber ha podido obligarlo a tomar tal actitud.¹⁵

Otro tanto contribuye a la crisis de inicios de 1954 una querrela eventual dentro de las Fuerzas Armadas y que los informes diplomáticos ubican como el catalizador fundamental de la conjura desde la arena militar. Chalbaud refiere a su gobierno que el día 3 de mayo Chaves había ordenado al Comandante de la División de Caballería, Teniente Coronel Néstor Ferreira que notificase retiro al mayor Candia, quien presuntamente organizaba una conspiración en su contra. Procediendo Ferreira según instrucciones de Chaves, el mayor fue dado de baja. Sin embargo, y he aquí el argumento militar, Ferreira no notificó a sus superiores militares la orden presidencial, transgrediendo el escalafón militar, aún más, cuando el presidente de la República al nombrar un Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas había delegado en éste sus funciones de *Jefe Supremo del Ejército*.

Stroessner quien ocupaba aquella posición, llama a Ferreira, lo destituye de su cargo y le apresa. La tensión militar sobreviene cuando los subalternos de Ferreira no le ven regresar a su unidad compuesta de unos tres mil hombres y por ello *resuelven avanzar sobre la ciudad de Asunción tratando de rodearla*, acción contrarrestada por hombres leales a Stroessner quien utilizó fuerzas acantonadas en la población de Paraguari, compuestas por unidades de artillería e infantería y que luego se ubicaron en torno a la División de Caballería siendo apoyadas por la Aviación Militar. De ese modo, se les explicó a las fuerzas de Caballería lo ocurrido con su comandante y se les persuadió de provocar *un derramamiento de sangre* lo que terminó por disolver su movimiento y por reconocer la autoridad de Stroessner¹⁶.

A pesar del hermetismo informativo, Chalbaud deja claro a su gobierno que dos problemas distintos confluyen en la deposición de Chaves, aunque éstos finalmente sean resueltos por la actuación militar. Insiste en la profundidad desconocida de las motivaciones políticas —podemos decir del Partido— para apoyar el movimiento militar¹⁷.

No será sino al final de la crisis política cuando alguna versión de las informaciones que a través de la valija diplomática hace llegar Chalbaud a Otáñez, se conozcan en Venezuela a través de los cables

internacionales, los que definitivamente terminan por refrendar aquel informe que emite el embajador al canciller. Estas son enfáticas al sostener que aunque parezca baladí un pronunciamiento militar de tal magnitud motivado a la destitución y apresamiento de un oficial, el descontento político al interior del partido desde hacía algún tiempo terminó por hacer un juego mixto con la situación coyuntural en el sector militar¹⁸.

3. Golpe de Estado y ascenso provisional de Pereira

Las informaciones que publicará la prensa venezolana sobre el golpe de Estado dado a Federico Chaves en el Paraguay provienen de las notas que van creando las principales agencias de noticias internacionales. Son escasas y apenas se mantienen en las páginas durante unos siete días, a lo largo de los cuales pasan de los titulares de entrada a los interiores, siempre disminuyendo de contenido hasta desaparecer completamente.

Las primeras notas que se reciben son publicadas dos días después de los sucesos del 4 de mayo, siendo la imprecisión, producto de la dificultad de las comunicaciones, la característica más evidente. Los informantes principales de las agencias de noticias serán los viajeros paraguayos que logran salir de Asunción, quienes darán sus impresiones fundamentalmente en Buenos Aires, Formosa y Río de Janeiro.

Haciendo un balance de los detalles informativos publicados podemos ordenar los sucesos e impresiones de la siguiente manera:

El 6 de mayo se conoce la ocurrencia de la *revuelta militar* del día 4, pero se asegura que el gobierno de Chaves ha controlado la situación y que militares leales a su persona han reducido a los sediciosos. Se indica que la revuelta ha comenzado en el regimiento de Caballería de Asunción, que en los enfrentamientos resultó muerto el Jefe de la Policía de la ciudad y que algunas emisoras radiales habían caído en manos de los rebeldes. Paradójicamente, una nota recuerda que esta revuelta se ha producido pocos días antes de la visita anunciada por el presidente argentino Perón al Paraguay, quien

iba a ser recibido una semana después de aquellos hechos¹⁹. Demás notas publicadas el mismo día estiman otras versiones: que los rebeldes habían capturado oficinas de correos, telégrafos y base de hidroaviones, que el presidente Chaves junto a su gabinete se había refugiado en el Colegio Militar, y se especula desde entonces con el nombre de algunos posibles gestores del movimiento, nombrándose a Epifanio Méndez Fleitas, ex-presidente del Banco Central, al general Díaz de Vivar —para el momento residenciado en Río de Janeiro—, al Teniente Coronel *Ferreyyra* y al regimiento-escuela de caballería Acacaraya [sic] como los responsables del alzamiento²⁰.

Al día siguiente, el 7 de mayo, las versiones parecían más certeras al anunciar la consumación de la deposición de Chaves. Para entonces, se referían a que el control del país había sido asumido temporalmente y de forma colegiada por la Junta de Gobierno del Partido Colorado, quien se *había apoderado del gobierno del Paraguay* y que sería éste quien debería resolver el principal problema político desencadenado: el de la sucesión presidencial²¹. En las notas publicadas ese día en Venezuela, se menciona por primera vez a Alfredo Stroessner. Aún el desconcierto y la desinformación son tales, que siendo el general el primer informante oficial de los sucesos, su nombre aparecerá versionado erróneamente en sucesivas oportunidades²². La referencia a Stroessner se hace sólo para indicar que éste ha asegurado el retorno del orden a la Primera División de Caballería, que existe normalidad en las unidades militares y que éstas aguardarán pleno acatamiento a las resoluciones de la Junta de Gobierno del Partido Colorado²³, de modo que, aún no se le anuncia como actor fundamental del movimiento.

Igualmente, las informaciones destacan una versión que desde entonces parece imponerse como verdad oficial y de esa forma es vertida a los canales de comunicación diplomática: lo que ha ocurrido en Paraguay no modifica en nada la fisonomía y la institucionalidad del país, que había sido *regido desde hace seis años por el Partido Colorado*, se trata simplemente *de un relevo de hombres*²⁴. Para el embajador López Martínez, el clima de tranquilidad y continuidad también era refrendado por la pasividad que demostraban los partidos de oposición: el Febrerista y el Liberal, desestimando a partir de sus inferencias que el movimiento nada tendría que ver con una posible

participación de los ex-presidentes derrocados Higinio Morínigo y Natalicio González, residenciados en Buenos Aires y México, respectivamente²⁵.

Las notas informativas del día revelan la imposición de la censura personal en Asunción donde se prohibieron reuniones y discusiones públicas sobre la situación, y se ordenó que en las comunicaciones telefónicas de los ciudadanos sólo se refieran temas familiares; al tiempo que se advierte sobre la falta de circulación de los diarios desde el día de la asonada. De igual modo, se exhortó a los trabajadores a regresar a sus puestos contribuyendo a darle a la situación el mayor cariz de paz²⁶.

Las informaciones publicadas el 8 de mayo aseguraban plenamente la deposición de Chaves y el eventual nombramiento de Stroessner, Comandante del Ejército, como su posible sucesor tras un mandato de la Asamblea Nacional. Todas estas informaciones son brindadas por los viajeros del primer hidroavión que logra despegar de Asunción después de la revuelta y que apenas llega a Buenos Aires el 7 de mayo. Los declarantes enfatizan en que aún para la fecha hay enfrentamientos militares aislados concentrados en el centro de Asunción, específicamente alrededor de la Guarnición de Campo Grande. Esta situación ha contribuido a la soledad de las calles y a la falta de reactivación de la cotidianidad comercial²⁷.

Un elemento atractivo de las versiones que se vienen generando sobre el movimiento militar en la primera hora, es la forma como se construyen sobre una base desinformativa las posiciones de los actores del golpe: hasta entonces, a Stroessner se le da un trato de aparente hombre leal que trata de reducir a los insurrectos. Es el imperio de la confusión: el presidente ha sido depuesto, pero quien lucha presumiblemente por el mantenimiento de la institucionalidad contra un reducto alzado tiene la situación controlada. Todo indica que hasta el 7 de mayo aún no había plena certeza del origen y motivaciones de la conjura²⁸.

Los periódicos apenas aparecen este día anunciando un comunicado de las Fuerzas Armadas y Policiales donde garantizan la paz pública y llaman a la población al trabajo. De igual modo, se

enfatisa en los movimientos apresurados de la Junta de Gobierno del Partido Colorado para constituir un nuevo gobierno en Paraguay, por lo que han llamado a las representaciones diplomáticas del país en Madrid, Buenos Aires y Lima para que funjan como representantes ante una posible *Junta Militar*. Es curioso, pero el Partido Colorado estaba considerando a Juan R. Chaves, embajador paraguayo ante Argentina y familiar del depuesto Federico Chaves como miembro de ese posible gobierno colegiado²⁹.

Será el 9 de mayo cuando la prensa venezolana a través de los cables internacionales revele que el movimiento militar contra Chaves fue dirigido por Stroessner aunque se insiste en dar el tratamiento de insurrectos a aquellos quienes oponían resistencia al Comandante en Jefe del Ejército. La primera versión pormenorizada de los sucesos que se publica la brinda Clarletti, un gerente de publicidad en Buenos Aires y quien estando en Asunción fue testigo ocular de los sucesos. Señala el relato publicado:

El martes por la noche, mientras me hallaba en el cine oí tiros de fusil. El público salió rápidamente a la calle y regresó a sus hogares lo más pronto que pudo. Yo tuve que caminar nueve cuadras mientras las balas silbaban por todas partes. Luego descubrí que el regimiento Acaraya [sic], de la primera división de caballería, conocido popularmente con el nombre de *minos salvajes*, estaba atacando el cuartel central de policía, en el corazón de Asunción. Durante el asedio el jefe de policía, doctor Roberto Petit, cayó muerto por una ráfaga de ametralladora, en tanto que el subjefe Chaves resultaba gravemente herido y se producían bajas en ambos bandos. La policía fué [sic] dominada al cabo de un tiempo y los oficiales y agentes concentrados como prisioneros en los talleres navales cercanos al puerto. Entretanto el ejército había enviado patrullas a las calles y luego ocupó varios edificios públicos, inclusive escuelas y rodeó la Casa de Gobierno. Hasta anoche esas tropas seguían en esas posiciones y no había soldados patrullando en las calles. Hacia la medianoche el presidente Federico Chávez [sic] abandonó el palacio y se refugió en el Colegio Militar Mariscal

Solano López, donde pidió protección. El coronel que dirige el colegio dijo que él y los cadetes sólo obedecían al general Alfredo Stroessner [sic], comandante en jefe del ejército. Chávez [sic] quedó luego detenido.

Añadió el testigo: “El general Stroessner [sic] asumió personalmente el mando de las operaciones, pero sólo un regimiento de caballería ofreció resistencia en su cuartel de Campo Grande, a diez kilómetros de la capital.

Dijo que “los rebeldes se rindieron finalmente anoche. Un dirigente del Partido Colorado declaró que Stroessner [sic] exigió después la participación del ejército en el gabinete. —cuatro ministros, dejando cuatro del partido—.” Tengo entendido que esta opinión sobre hasta que abandoné Asunción [sic].³⁰

El mismo 9 de mayo la prensa de Venezuela anuncia la constitución del nuevo gobierno guaraní³¹, que entonces se reveló como una total novedad si se juzga por todas las versiones que hasta el momento habían tenido lugar, mismas que enfatizaban en la constitución de un gobierno militar con Stroessner a la cabeza y luego en un gobierno mixto, integrado por miembros del Partido Colorado y oficiales militares según exigencia de aquél.

En todo caso, las presiones militares existieron, aunque las versiones tienden a presentarlas como muy disminuidas. En el memorándum que ya hemos referido envía Chalbaud Cardona, embajador venezolano en el Paraguay a su gobierno, comenta como en definitiva, una vez resuelto el *problema militar*, Stroessner deja en manos del Partido Colorado y específicamente en la persona del presidente de su Junta de Gobierno, el ingeniero Tomás Romero Pereira, la resolución del *problema político*. Tras un conjunto de deliberaciones en el seno del Partido que durante tres días no condujeron a ninguna resolución, Stroessner envía un emisario por medio del cual hace llegar una especie de ultimátum a los colorados en virtud de la inviabilidad de mantener al país sin una dirección política clara. Fue luego de este cuestionamiento cuando el Partido Colorado nombra a Romero Pereira como su candidato para ocupar provisionalmente la presidencia del

Paraguay, candidatura que finalmente se impone. La preocupación de Stroessner por apresurar un reacomodo institucional, es —según refiere Chalbaud al canciller Otáñez— la de *dar al procedimiento un giro constitucional*³².

Ergo, la concertación entre militares y civiles, miembros del Partido Colorado, se apresura por transformar el golpe de Estado en una situación acorde con la Constitución. Por ello creyeron conveniente darle un matiz viable dentro de la ley a la consecuencia más clara de la revuelta militar que había sido la deposición del presidente Chaves. Toda vez que habían decidido el destino político del cargo, representantes de la Junta del Gobierno colorada se dirigen a la Escuela Militar donde Chaves se encontraba apresado para pedirle *que por convenir con los intereses del Partido*, él debía renunciar formalmente a su cargo ante la Asamblea Nacional, propuesta que Chaves terminó aceptando y se materializó con la presentación de su carta de dimisión ante el parlamento el 6 de mayo de 1954. De ese modo, oficialmente el nuevo gobierno, las Fuerzas Armadas y el cuerpo diplomático acreditado en Paraguay, incluyendo el venezolano, eludieron referirse a la insurrección como un golpe de Estado, asegurando que habían sido cumplidos los designios constitucionales tras la renuncia del presidente³³. La acción armada pereció en el olvido.

Desde la acera diplomática venezolana, este criterio sólo pudo ser argumentado con la mediación de muchos días, cuando Chalbaud ha recabado información más o menos precisa; empero, comunicaciones de la primera hora entre éste y su gobierno, dan cuenta de la misma incertidumbre y carencia informativa que fueron revelando las agencias de noticias cuando se produjeron los sucesos. La comunicación mediante radiogramas es continua desde el 6 de mayo entre Venezuela y Paraguay. De estas valen destacar la naturalidad con la que han sido presentados los sucesos, huelga decir, la ausencia de sobresalto. El embajador Chalbaud en los primeros informes se refiere al *movimiento* como una especie de favor que hacen las Fuerzas Armadas por medio del General Stroessner al encargarse del país mientras el Partido Colorado resuelve sus problemas internos³⁴.

Dentro de los primeros informes, aun cuando Chalbaud enfatiza en que lo ocurrido ha sido un movimiento de las Fuerzas Armadas y pone de relieve la prisión del presidente Chaves en la Escuela Militar³⁵, sin habersele dado un giro legal a la conjura, el embajador venezolano elude pronunciarse sobre lo ocurrido como un golpe de Estado, y tal como paralelamente va anunciado la información periodística, los actores están a la espera de la renuncia presidencial para darle a los hechos un viraje constitucional.

Esta actitud puede ser explicada a través de múltiples causas: la impronta misma del gobierno militar venezolano; la cautela ante los nuevos actores de poder en Paraguay y la espera de un escenario de mayor estabilidad política; la necesidad de dar tiempo a la ocurrencia de otros pronunciamientos diplomáticos en la región y; finalmente, para refrendar un pretendido escenario de ausencia informativa. Lo cierto es que al cabo de algunas semanas, para el gobierno venezolano, el cariz “constitucional” que tomarán los acontecimientos terminará imponiéndose sobre lo ocurrido el 4 de mayo y esta situación será determinante para reconocer el gobierno interino de Romero Pereira.

Es así como, luego de reunirse la Asamblea Nacional, de leer la renuncia de Chaves y de aceptarla, se procede a nombrar a Romero Pereira como presidente provisional del Paraguay, todo de acuerdo con lo ya convenido entre el Partido Colorado y Stroessner en representación de las Fuerzas Armadas. Tal es el poder que se resume entre estos dos cuerpos que la deposición de Chaves -a juzgar por los informes diplomáticos venezolanos- ocurrió en un lapso tan breve y con tal naturalidad que, según expresa Chalbaud, para el día ocho de mayo, él y sus ministros que habían sido temporalmente apresados en la Escuela Militar ya se encontraban en *libertad y gozando de entera tranquilidad en sus hogares*³⁶.

Los cables internacionales que publica la prensa venezolana el 9 de mayo destacan que con el nombramiento de Romero Pereira se pone fin a la crisis política desatada *por la revolución* que había actuado contra el gobierno de Federico Chaves. El nuevo gabinete ministerial quedó compuesto por los siguientes personeros: Interior, ingeniero Gustavo Storn; Relaciones Exteriores, Hipólito Sánchez Quell;

Hacienda, doctor Carlos Velilla; Educación, doctor Luis Martínez; Industria y Comercio, coronel César Barrientos; Salud Pública, Enrique Zacarías Arza; Defensa, general Herminio Moríñigo; Obras Públicas, Marcial Samaniego; y Trabajo, doctor Fabio Da Silva.³⁷

El 10 de mayo de 1954 la prensa venezolana ya trae noticias de estabilidad. Refrenda la paz vivida en Asunción y en todo Paraguay tras el movimiento militar y la deposición de Chaves. De igual modo, informa sobre la única tarea de importancia del nuevo gobierno más allá de mantener la paz: la celebración de nuevas elecciones presidenciales en el plazo de dos meses³⁸.

Los sucesos militares y el ascenso de Romero Pereira a la presidencia paraguaya lógicamente suscitan movimientos dentro de las representaciones diplomáticas regionales acreditadas en la nación guaraní, específicamente en torno al tema del reconocimiento de su nuevo gobierno. La tesis que al respecto trata de imponer la recién estrenada administración de Romero Pereira y que se hace eco en algunas embajadas suramericanas, es que su gobierno no necesita gestionar reconocimientos internacionales ya que no constituye el suyo un ejercicio de facto sino uno apegado estrictamente a la Constitución y originado a partir de un nombramiento hecho por la Asamblea Nacional³⁹.

Sin embargo, ocurre como parece natural en estos casos, una recopilación informativa en diversas legaciones para poner al corriente a sus gobiernos sobre lo ocurrido, y que a partir de entonces sea decidido el destino de la continuidad o no de las relaciones diplomáticas. Este tema fue especialmente paradójico en lo que respecta al comportamiento de la Cancillería venezolana y a su embajada en Asunción. La posición que Chalbaud permite apreciar en la correspondencia que remite a Caracas desde Asunción fue la de reducir en importancia el movimiento militar, asegurar que en el Paraguay se cumplieron los requisitos para ajustar el cambio político a la Constitución y si se quiere, la de establecer presiones para que el gobierno de Pérez Jiménez reconociese cuanto antes a Romero Pereira. Desde la Cancillería procedían con más cautela, exigiendo al embajador Chalbaud pruebas fidedignas de una transición legal

en Paraguay; la explicación de las condiciones de detención del presidente Chaves a las que se había referido el embajador en los primeros telegramas, y luego, a si la producción de esta renuncia podría considerarse legítima o resultado de una coacción militar o partidista. Bajo su criterio, informaciones y evidencias, Chalbaud en alguna medida terminará por persuadir al gobierno venezolano de que lo ocurrido no fue un golpe de Estado.

Desde Caracas no se reconocerá al gobierno de Pereira hasta que la Casa Blanca no haya dado luces de que aspira hacer lo mismo, e incluso, hasta que no lo haya reconocido oficialmente. Esta es la señal expedita que se espera en Venezuela y cuya demora había detenido hasta entonces toda exigencia hecha por Chalbaud desde Asunción. El día 13 de mayo de 1954 la Dirección General de la Cancillería venezolana informa a su embajada en Paraguay por intercesión de la Dirección de Política Internacional y a través de un remitido signado como *confidencial* que el encargado de negocios de Estados Unidos en Caracas informó personalmente al gobierno de Pérez Jiménez que la Casa Blanca había decidido reconocer al gobierno de Romero Pereira⁴⁰. Por ello la Cancillería esperaba ahora las impresiones que al respecto pudiese tener el embajador Chalbaud, aunque ya el anuncio de la decisión estadounidense abría paso al consecuente reconocimiento venezolano.

Antes de la fecha y sólo a través de documentación diplomática, el gobierno venezolano ya había reconocido de forma tácita al nuevo régimen paraguayo. Con el terreno ya abonado por Chalbaud, quien desde el 8 de mayo se había referido insistentemente a la situación de calma en Asunción, a la estabilidad política y a la legalidad del gobierno de Pereira⁴¹, el 10 de mayo informa a su gobierno que la nueva administración prepara un *tedeum*, y en virtud de que él consideraba cubiertas las formalidades jurídicas para el reconocimiento, solicitaba autorización para representar a Venezuela en aquel evento político y religioso⁴². La respuesta aprobatoria del canciller llega el día 13 de mayo, con la misión añadida de que Chalbaud debe utilizar su participación en aquella jornada como un mecanismo para informarse de manera más clara sobre cuál ha sido la posición de otros gobiernos

latinoamericanos en relación al cambio político en Paraguay⁴³.

Al día siguiente, el 14 de mayo, y seguramente después de la celebración del evento pautado, Chalbaud informa que habiéndose realizado el cambio presidencial apegado a la Constitución Nacional, las misiones diplomáticas de México, Uruguay y Colombia ya habían recibido instrucciones de sus gobiernos para reconocer a la nueva administración de Paraguay⁴⁴. El mismo 14 de mayo, United Press informa desde Washington que el gobierno de Estados Unidos ha resuelto reconocer al nuevo gobierno del Paraguay, reanudándose plenamente las relaciones comerciales y políticas. Esta confirmación pública resultó esencial para el gobierno venezolano que aún no había tomado una postura oficial. Al respecto Chalbaud informará expresamente a Caracas a través de un telegrama con copia de esa nota de prensa la decisión de la Casa Blanca.⁴⁵

Luego que Washington reconociese al gobierno de Pereira, el de Venezuela hace lo propio, igualmente el 14 de mayo a través de un comunicado de la Cancillería y que aparecerá publicado en la prensa venezolana el día siguiente. En el mismo no se habla de un reconocimiento, esta expresión puede considerarse implícita en la voluntad del gobierno de Pérez Jiménez de proseguir *cordiales relaciones con el gobierno que preside el Excelentísimo Señor Ingeniero Tomás Romero Pereira*,⁴⁶ dando cuenta entonces de la forma como Venezuela se había plegado a la tesis de continuidad del gobierno paraguayo y de la que había hecho eco un diplomático suramericano anónimo.

4. La aclamación: candidatura y elección de Stroessner como presidente del Paraguay

Los rumores que en la primera hora habían logrado encontrar lugar en las opiniones vertidas a la prensa sobre un posible ascenso de Stroessner como presidente interino tras el golpe de Estado y la renuncia de Chaves no parecen tan infundados, aunque sólo lograron proyectarse bajo una confusión de términos. La celeridad con la que se va resolviendo el problema institucional guaraní después de los

hechos del 4 de mayo induce a pensar en la concatenación de algún plan fraguado antes de la fecha y no de la solución del problema *a posteriori*⁴⁷, cuando el descontento militar y partidista parecen encontrarse, siendo esta la versión que oficialmente trató de imponerse.

En una plenaria de la Junta de Gobierno del Partido Colorado celebrada el día 5 de mayo, es decir, el día siguiente al golpe, cuando aún no se había estabilizado el clima de confrontación en Asunción; antes de discutirse la formación de un gobierno provisional, ergo, antes de ponderar la figura de Romero Pereira, los miembros de la alta dirección del Partido se pronuncian a favor de la candidatura de Alfredo Stroessner para completar el período como presidente constitucional. La decisión es reservada y sólo develada como una gran aclamación pública el día 8 de mayo con otro conjunto de decisiones que se habían tomado en el curso de los días anteriores y que de hecho ya habían sido ejecutadas, entre esas y de forma secundaria el interinato de Romero Pereira.

De ese modo, el 11 de mayo, cuando el gobierno provisional ya se ha constituido, el Partido Colorado hace pública aquella carta fechada el día 8 y que envían a Stroessner, donde en medio del constante elogio de sus virtudes militares y patrióticas le proponen sea el candidato de los colorados ante las venideras elecciones⁴⁸. En el mismo documento hecho público el 11 de mayo, los dignatarios de la Junta de Gobierno del Partido además de referirse al nombramiento de Romero Pereira como presidente provisional, hecho ya consumado, lo hacen en torno a la necesidad de incorporar a tres representantes de las Fuerzas Armadas en el gabinete en compañía de unos siete civiles, y destaca la visita que harán miembros del Partido a las unidades militares para explicar a los hombres de armas el fundamento y trascendencia de las decisiones tomadas⁴⁹.

En la prensa paraguaya del 22 de mayo aparece publicada una carta fechada el día 20 que envía Stroessner a Tomás Romero Pereira en su condición de presidente de la Junta de Gobierno del Partido Colorado. La titulación donde a sí mismo se presenta como *el Candidato del Partido y Correligionario Gral. Alfredo Stroessner* ya anuncia el contenido: Stroessner ha aceptado la proposición de los colorados⁵⁰.

Haciendo espacio entre la retórica política de loas y agradecimientos por tal dignidad, aun cuando a su entender hay muchos hombres dentro del Partido Colorado a la altura de tal ofrecimiento, Stroessner brinda algunos juicios sobre los que conviene detenerse. Precisa que a su respuesta afirmativa se antepone el compromiso militar, huelga decir, que ha sido por tributo a esto último su aceptación de la candidatura y luego da inicio a todo un ejercicio semántico que será común en sus alocuciones como candidato hasta las elecciones: el de emparentar su prestancia militar con los orígenes del Partido Colorado y con la nacionalidad paraguaya misma. En esta carta, por ejemplo, expone la semejanza entre su elección personal en las circunstancias del entonces y el papel que para él había jugado en la historia paraguaya el fundador del Partido Colorado, general Bernardino Caballero, *que siendo héroe de la Guerra, supo igualmente hacerse héroe de la paz*⁵¹. Stroessner permite inferir que en esos términos entiende el compromiso que está asumiendo. Otro aspecto que parece común en los discursos que emitirá de seguidas, antes de las elecciones, es el de la jerarquización de las instancias con las que asume ha establecido un compromiso. Ya nos referimos a la ubicación que le da a su ascendencia militar. En segundo lugar y esto parece permanentemente reiterado, hablará de que el mejor modo de servir a la Nación será *servir a los intereses de la Asociación Nacional Republicana*, el Partido Colorado⁵².

El 27 de mayo, Chalbaud informa al gobierno venezolano sobre la realización en la víspera del primer mitin político de Stroessner en Asunción como candidato a la presidencia⁵³. En la ocasión, Stroessner ofrece públicamente su primer discurso político. La pieza podría considerarse como el instrumento de expresión de las grandes líneas de una gestión por venir⁵⁴. De este discurso interesa detenerse en las apreciaciones de Stroessner en torno a lo que sería su política exterior.

La visión sobre el papel de Paraguay en la dinámica hemisférica que perfila Stroessner se encuentra en lo que pudiésemos considerar la segunda parte de este discurso, que contiene explicaciones puntuales sobre sus planes en el manejo político. La retórica de la unidad, la paz y la concordia interna se proyecta a la ubicación del Paraguay en el plano

internacional bajo su propuesta de gobierno, de modo que, en medio del huracán de las definiciones estratégicas propias del apogeo de la Guerra Fría, Stroessner expone que será su empeño dar continuidad a los compromisos internacionales suscritos por Paraguay en el marco de la *política de buena vecindad*, paradójicamente los mismos términos en los que se expresan la mayor parte de los países latinoamericanos de entonces. La adscripción a esta *política* puede considerarse un plegamiento a los intereses hemisféricos de Estados Unidos, pero lo es también a ese ideal igualmente aupado por la Unión americana desde la antesala de la Segunda Guerra Mundial a la cooperación económica hemisférica y la defensa militar continental, lógicamente, ahora en el escenario de la expansión comunista.

El domingo 11 de julio de 1954 se celebran en Paraguay las elecciones presidenciales donde resulta como indiscutible ganador Alfredo Stroessner. El embajador Chalbaud dará cuenta de ello a su gobierno dos días después, el 13, enviando un reporte sobre el proceso donde lo más destacado es el énfasis puesto en resaltar la calma durante toda la jornada⁵⁵. Las cifras preliminares publicadas por el órgano oficial del Partido Colorado el día 13 reflejan que la participación electoral en Asunción fue de 42.847 votantes y en el interior del país de unos 56.674 electores. Stroessner había sido escogido según lo dispuesto por la Junta de Gobierno del Partido Colorado y luego por la Asamblea Nacional para tomar posesión del cargo el 15 de agosto de 1954 y completar el período constitucional iniciado en la misma fecha durante 1953⁵⁶.

De inmediato se inicia la organización de los actos para la toma de posesión presidencial y con ello se reactiva la correspondencia diplomática venezolana venida del Paraguay que se había detenido desde el mes de junio. El 28 de julio, Chalbaud notifica al canciller que el gobierno paraguayo ha decidido no enviar invitaciones especiales a los países amigos para que asistan a la toma de posesión de Stroessner, aunque señalan que si éstos deciden enviar misiones especiales a los actos serán igualmente bien recibidos⁵⁷. En ese sentido, el 10 de agosto la Cancillería venezolana emite una resolución por medio de la cual se nombra la comisión que representará al gobierno de Pérez Jiménez

en los actos de toma de posesión de Stroessner. Esta comisión sería presidida por el embajador en funciones, Esteban Chalbaud Cardona y por Carlos Héctor Larrazábal, quien fungiría como secretario⁵⁸.

Los festejos se iniciarían en la víspera de la toma de posesión el día 15 e incluirían la celebración del aniversario de Asunción y las pompas por la visita especial de Juan Domingo Perón, presidente de Argentina, que estaría en la capital por espacio de dos días. La ceremonia de transmisión de mando según el protocolo estuvo pautada para las ocho horas del 15 de agosto en la cual Tomás Romero Pereira entregó la banda presidencial a Stroessner. Posteriormente, éste se dirigió a la Casa de Gobierno donde instaló su gabinete que resultó de la confirmación de todas las carteras ministeriales que había dispuesto el gobierno interino, a excepción del despacho del Interior que pasó a ser ocupado por el mismo Romero Pereira⁵⁹. De este modo vuelve al cargo al que había renunciado en enero de 1954 durante el gobierno de Chaves y que como señalamos inicialmente supuso una crisis ministerial reportada por Chalbaud al gobierno venezolano.

Será entre el 17 de agosto de 1954 que la embajada venezolana en Asunción informe a su gobierno sobre el transcurrir de los actos protocolares, enviando informes y artículos de prensa ilustrativos⁶⁰, y el 20 de agosto cuando desde Caracas confirmen la recepción de la información y se envíen saludos al nuevo presidente en funciones⁶¹.

A fines de 1954 Chalbaud Cardona ya no aparece como embajador emisor de correspondencia desde Asunción, los archivos tampoco dan cuenta sobre las razones de su separación. La memoria de la embajada venezolana en Paraguay correspondiente al año de la crisis y presentada en 1955 es firmada por Carlos Larrazábal en su condición de *Encargado de negocios ad-interin*. El informe es breve, pero sumamente elocuente, sobre todo en los términos en que el representante venezolano a pesar de algunas notas puntuales que hace sobre las condiciones institucionales del Paraguay, insiste en caracterizar a la política guaraní como *democrática* emparentándola así con Venezuela. Merece la pena acercarse a algunos fragmentos de la memoria:

La política de este país tiene de común con la de Venezuela el hecho de que ambas son democráticas.

Aquí existen dos Partidos políticos: el Liberal, que a pesar del nombre que lo distingue, es conservador; y el Colorado, dividido en tres agrupaciones, una de ellas es la que está en el poder. Existen pues opositores o descontentos, pero esa oposición es absolutamente pasiva.

El comunismo está declarado fuera de Ley, en consecuencia no se permite ninguna actividad política a individuos que profesen tal ideología.

El Poder Ejecutivo está compuesto de un Presidente y diez Ministros, pero también interviene en la Administración Pública y especialmente en lo relativo a la política interna la Junta de Gobierno del Partido Colorado formada por la mayor parte de los Ministros del Ejecutivo y los hombres más caracterizados del coloradismo gobernante.

El Poder Legislativo, que aquí se denomina Honorable Cámara de Representantes, no es electivo, sus miembros son nombrados por el Ejecutivo, y funciona en períodos regulares.

El hecho político más notable durante el año fue el producido en la noche del 4 de mayo que trajo por consecuencia cambio de Gobierno. Por desacuerdo entre elementos del mismo Partido Colorado se le pidió al Doctor Chaves renunciara la Presidencia de la República y se le detuvo en la Escuela Militar.

(...)

El General Stroessner prestó juramento legal el 15 de agosto...

El actual Gobierno, pues, es constitucional y según el Mensaje de Navidad del señor Presidente, al cual me referí en la nota N° 447 de fecha 29 de diciembre último, la política que sigue su gobierno es democrática, de conciliación interna, de acercamiento y solidaridad con las Repúblicas americanas y absolutamente adipta [sic] a las directivas de las naciones occidentales.⁶²

Aquel es el panorama paraguayo que la embajada venezolana considera característico durante el año 1954. Se habla de un gobierno democrático en los términos de la formalidad institucional, es decir, por

poseer las instancias típicas de un régimen democrático. Sin embargo, la misma caracterización del remitente alude a otros escenarios con los que intenta llenar la significación *democrática*, pero que al mismo tiempo termina por vaciarla: democracia donde una fracción del partido gobernante permite las formas de una oposición pasiva, donde la organización comunista está proscrita, donde el Poder Ejecutivo parece confundido con la Junta de Gobierno del Partido Colorado en la administración pública, donde la Honorable Cámara de Representantes no representa sino al Ejecutivo y donde el hecho político más destacable del año que cierra es la deposición armada de un presidente. Es probable que específicamente en esos términos que llenan de significado la concepción democrática del representante venezolano en territorio guaraní, la Venezuela y el Paraguay de entonces tengan en común una *singular* democracia⁶³.

5. Consideraciones finales

1. Utilizar la expresión crisis política para referirse al contexto paraguayo de 1954 resulta al ser considerada como una nomenclatura de orden cronológico o una voluntad de apego a la denominación que del período dejan entrever las fuentes. Lo cierto es que los episodios políticos contenidos en el período comprendido entre mayo y agosto de aquel año forman parte de una crisis más amplia en la sucesión presidencial paraguaya y, en general, en todo el entramado político del país, que hasta el momento se habían revelado sin solución y cuyos ribetes más próximos se pueden ubicar desde la década de los treinta, al finalizar la guerra por El Chaco.

2. El 4 de mayo de 1954 será derrocado el presidente Federico Chaves tras un golpe de Estado dirigido por Alfredo Stroessner. La asonada (movimiento clásico en la vida política paraguaya) se materializaba gracias a un acuerdo coyuntural entre la cúpula del oficial Partido Colorado y otra de las Fuerzas Armadas. Tomás Romero Pereira se encargará de la presidencia del Paraguay hasta producirse las elecciones en julio de 1954. Durante esos comicios, Stroessner resulta ganador como candidato colorado. Su elección

dentro de las filas coloradas es considerada como una necesidad para nuclear a todo el partido y a los intereses latifundistas entorno al Poder Ejecutivo. Sin embargo, para el Partido Colorado ello es apenas un remedio a la coyuntura, y su aspiración una vez resuelto el problema de la consolidación del poder, es que el interregno militar de paso a un gobierno de partido. Contrariamente, Stroessner parece haber entendido que la estabilidad del régimen oligárquico paraguayo no podía sobrevivir a la suerte de una sucesión de gobiernos de caudillos, sino a la concentración del poder político desde las Fuerzas Armadas. El poder rígido y personificado, acabaría con la atomización política generada por la multiplicidad de pequeños poderes e intereses en el seno del Partido Colorado⁶⁴.

3. Al momento de pensar en la posibilidad de esta investigación me animaba un espíritu comparativo. Pensaba que alguna forma singular, *sui generis* por decir lo menos, debía tener el tratamiento de esta crisis en Paraguay durante 1954 por parte del gobierno y la prensa venezolana. Así lo creí, persuadido de que el espíritu militarista y la censura oficial sobre la prensa de nuestro país tuvieran algún tipo de expresión en las fuentes. El resultado de la investigación ha develado otro contexto. Aquello que pensé parece prematuro en 1954 y sólo logrará evidenciarse en la suerte de las relaciones bilaterales que a partir del ascenso de Stroessner existirán entre Paraguay y Venezuela al menos hasta 1958 cuando es depuesto Marcos Pérez Jiménez.

4. A pesar de mi intención por ponderar de forma prolífica las fuentes del contexto, la verdad es que Paraguay parece ubicarse durante 1954 en la periferia de los intereses venezolanos, en todo sentido. Las noticias internacionales de consumo en el país durante el momento guardan mucha más conexión con los conflictos puntuales entre Estados Unidos y la Unión Soviética y el ordenamiento de sus zonas de influencia en Asia. Nuestros diarios adquieren sobre ello la mayor cantidad de información que emiten agencias y corresponsalías. Aunque lo ocurrido en el Paraguay no escapará de esta tónica, en este trabajo se enfatizó sobre lo impreciso de las informaciones publicadas en el país, la tardanza, y en general, la poca cobertura que tienen los sucesos.

5. En el ámbito diplomático parece que no existen mayores diferencias, sin embargo, las fuentes existentes permiten importantes inferencias. El embajador Chalbaud mantuvo informado oportunamente a su gobierno sobre los sucesos, en la medida en que poco a poco se iban consolidando versiones. Empero, la información tampoco resulta abundante y ello más que deberse a la naturaleza misma de las comunicaciones se debe al propio cuerpo de los hechos: lo que revelan las comunicaciones diplomáticas y las informaciones periodísticas tributan la intención del Partido Colorado por destacar lo menos posible una situación de alteración política, o dicho de otro modo, la intención que termina imponiendo el partido es el de una continuidad tan sólo alterada positivamente por un cambio de hombres fieles a la misma organización. De ese modo, termina siendo recurrente en toda la documentación la apelación a la paz en la capital paraguaya tras los sucesos armados, la continuidad política sin sobresaltos y la campaña electoral que lleva a Stroessner a la presidencia guaraní.

6. El tratamiento que desde la embajada venezolana en Paraguay se dará a todo el proceso parece inscrito en la arena del eufemismo diplomático. Ello pudiese ser consecuencia de la poca trascendencia que tenía para Venezuela un cambio político en Paraguay que aún no se revelaba significativo como si después, o por la composición militar del gobierno, e incluso, por la condición militar del mismo embajador (Chalbaud firmaba como coronel de las Fuerzas Armadas). En sus informes al canciller Otáñez, Chalbaud jamás se refiere a la deposición de Chaves como un golpe de Estado, aun cuando inicialmente describe el evento con toda la carga conceptual corriente de un suceso de esa naturaleza. Se hace partidario de informar a Venezuela sobre la continuidad colorada en el poder, y todo parece más claro cuando la renuncia de Chaves y el encauzamiento de la situación en las formalidades del orden constitucional permiten eludir la ocurrencia de una asonada militar exitosa. Persiste en esta actitud cuando desde Venezuela la Cancillería pide que se reitere que todo el proceso ha seguido un curso legal, incluso, cuando se le inquiriere sobre la prisión momentánea de Chaves.

7. Será esa reiteración, pero sobre todo —y así lo expresa el orden cronológico de la correspondencia y las publicaciones—

el reconocimiento de Estados Unidos principalmente, y de otros países de la región de forma secundaria, lo que impulsa al gobierno venezolano no a hablar de un reconocimiento sino a actuar en consecuencia a la tesis de la continuidad política: desde Caracas se da garantía de la secuencia en las relaciones con Asunción. Es pertinente señalar que aun cuando las fuentes consultadas en Venezuela no revelan manejos subrepticios en la escena, de alianzas e influencias en el juego del poder continental durante la Guerra Fría, situación lógicamente innegable, o que responsabilicen al gobierno estadounidense directamente del golpe de Estado a Chaves como ha sugerido algún análisis histórico, al menos si dan cuenta de la importancia, el peso y las consecuencias benéficas que implicaba actuar en sintonía con la Casa Blanca.

8. La conducta diplomática venezolana durante esta sucesión política en Paraguay no puede dar lugar al traslado de este comportamiento puntual a todo el conjunto de sus relaciones internacionales, pero sí permite evidenciar su variedad de posturas de acuerdo a las circunstancias y los actores involucrados. Hay que recordar que el interés internacional venezolano durante la década militar y concretamente durante el gobierno personal de Pérez Jiménez, estuvo localizado en el Caribe; de ello da cuenta su intención de apoyo a Estados Unidos y demás dictaduras militares para deshacerse de incómodos regímenes con vinculaciones comunistas (caso Arbenz en Guatemala, *vgr.*), pero con el objetivo más claro de conseguir la venia estadounidense para intervenir en la deposición de gobiernos protectores de la oposición venezolana en el exilio (caso Figueres en Costa Rica, *vgr.*), y de que Estados Unidos reconociese en esa oposición al peligro rojo⁶⁵. Ahí donde Estados Unidos no logró complacer a Pérez Jiménez, sumado a la presión venezolana para gozar de privilegios en la adquisición de armamento y en la ejecución de un plan de desarrollo para América Latina, se gestaron motivos conducentes a desavenencias entre ambos países, lo que hace inapropiado pensar en un contexto de sujeción venezolana absoluta a los intereses norteamericanos. Sin embargo, frente al caso paraguayo la conducta es contraria a la descrita, reflejando que en la medida que problema donde converge la atención de ambos países no lesione los intereses elementales de Venezuela,

su gobierno esperaría las señas de actuación de Estados Unidos para proceder en consecuencia.

9. Bajo el signo de estos factores Stroessner asciende al poder. No se olvide que si bien su retórica política de la primera hora conjugaba historia patria, historia colorada, compromiso político y paz como garantía del progreso y el desarrollo, no hace menos al reiterar que todo aquello es posible en un tiempo donde Paraguay actúe en sintonía a los intereses económicos y de defensa hemisférica, huelga decir, en el sentido de los intereses occidentales. Con la campaña de Stroessner, al interior, aspectos como la reiteración en la concepción desarrollista entran en escena. Otros, encuentran la posibilidad cénit de dar continuidad a uno de los más claros caracteres de la tradición política paraguaya: el personalismo político, que aún en 1954 no ha visto escribir sus episodios de mayor paroxismo.

Notas:

- ¹ *Vid.* Publicidad de la candidatura de Alfredo Stroessner a la presidencia paraguaya. Folleto N.A.2. Imprenta Nacional del Paraguay, 1954. Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela, Dirección de Protocolo. Expediente N° 375, Año 1954, Materia: Transmisión de Mando en el Paraguay. (En adelante: ACMREV – DP. N° 375, TMP. 1954).
- ² *Vid.* BLANCO MUÑOZ, Agustín, *La dictadura: habla el general Marcos Pérez Jiménez*. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la UCV y Editorial José Martí, 1983, p. 71.
- ³ *Cfr.* CARDOZO, Efraím, *Breve historia del Paraguay*. Asunción: Servilibro, 2009, pp. 51-88.
- ⁴ *Cfr.* RAMÍREZ, Sócrates, *Decir una Revolución: Rómulo Betancourt y la peripecia octubrista*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, Fundación Bancaribe para la Ciencia y la Cultura, 2014, p. 190. La carta en cuestión se encuentra en el Archivo de Rómulo Betancourt (ARB) T. VI-F, 693.
- ⁵ *Cfr.* MORA, Frank O., y COONEY, Jerry W., *El Paraguay y Estados Unidos*. Asunción: Intercontinental Editora, 2009. Específicamente, considérese el apartado titulado “La guerra y la búsqueda de la paz”, pp. 95-124.

- ⁶ Cfr. DÍAZ DE ARCE, Omar, “El Paraguay Contemporáneo (1925-1975)”. En: *América Latina: historia de medio siglo.* (Pablo CASANOVA, coord.). Vol. 1. América del Sur. 2 ed. México: Siglo Veintiuno e Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, 1981, pp. 327-378. La sección referida puede apreciarse desde la página 354 y ss.
- ⁷ Cfr. *Ibidem*, pp. 356-359. En nota al pie, Díaz de Arce recoge un excelente resumen de este periplo presidencial y del panorama de tensiones que describe Tulio Hulperin Dongi [*Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, 1972, p. 431] y que por su calidad y síntesis nosotros reproduciremos a continuación de forma íntegra: “Muerto Estigarribia en un accidente aéreo, su sucesor, el general Morínigo, no halló dificultad en desembarazarse de los exigentes liberales y hacerse dictador con el apoyo de los colorados, más modestos luego de atravesar casi medio siglo de incómoda oposición. Su dictadura, interrumpida en 1945 por unos meses de liberalización y amenazada en 1947 por un alzamiento militar de inspiración a la vez liberal, febrerista y comunista, concluyó en 1948: las elecciones de ese año llevaron a la presidencia a Natalicio González, ideólogo del Partido Colorado, que unía a la tradición por la devoción militar y autoritaria del Paraguay de López una simpatía marcada por corrientes como el aprismo peruano. González intentó transformar el autoritarismo militar en dictadura de partido, creando organizaciones coloradas paralelas a la policía y al ejército. Así, amenazado, éste decidió que la hora de una liberalización había llegado, y llevó al poder al jefe del ala moderada del Partido Colorado, Federico Chaves.” *Vid. Ibidem*, p. 359.
- ⁸ Cfr. *Ídem*.
- ⁹ *Vid. Ibidem*, pp. 359-360.
- ¹⁰ *Vid. Ibidem*, p. 360.
- ¹¹ *Vid. Ídem*.
- ¹² Cfr. *Ibidem*, pp. 360-361.
- ¹³ En sucesivas oportunidades nos referiremos a estos personajes como: embajador Chalbaud y canciller Otáñez o simplemente enunciando sus apellidos.
- ¹⁴ Carta de Chalbaud a Otáñez. Asunción, 9 de enero de 1954. En: ACMREV, Dirección de Política Internacional. Expediente N° 92, Año 1954, Materia: Situación Política. (En adelante: ACMREV – DPI. N° 92, SP. 1954).

- ¹⁵ Memorándum que envía el embajador Chalbaud al canciller Otáñez. Asunción, s/f. [El informe fue recibido en la Cancillería venezolana el 19 de mayo de 1954 según hacen constar los sellos]. En: ACMREV, Dirección de Política Internacional. Expediente N° 131, Año 1954, Materia: Nuevo Gobierno del Paraguay. –Reconocimiento-. (En adelante: ACMREV –DPI. N° 131, RI. 1954).
- ¹⁶ *Ídem.*
- ¹⁷ En el memorándum que venimos citando parece clara esta separación. Antes de iniciar su pormenorización, el embajador escribe: “Conforme lo expresé al inicio de este informe, deben existir motivos políticos que todavía son difíciles de conocer con exactitud, pero sí se saben los motivos de orden militar que precipitaron estos acontecimientos.” Luego del detalle de los motivos militares, dice: “De esta manera terminó todo el problema militar surgido, quedando por resolver el problema político.” *Vid. Ídem,* respectivamente.
- ¹⁸ “La detención de un oficial de caballería encendió la revuelta en Asunción”. *El Nacional.* Nro. 3.844, Año XI, Extranjero, p. 3. Caracas, martes 11 de mayo de 1954. La nota publicada pertenece a la Agence France-Presse (AFP): Clorinda, Argentina, 10 de mayo.
- ¹⁹ “Golpe en Paraguay”. *El Nacional.* Nro. 3.839, Año XI, p. 1. Caracas, jueves 6 de mayo de 1954. La nota publicada pertenece a United Press: Formosa, Argentina, 5 de mayo.
- ²⁰ *El Nacional.* Caracas, jueves 6 de mayo de 1954. Dentro del artículo anterior va una nota de United Press: Buenos Aires, Argentina, 5 de mayo. La localidad donde se encuentra el regimiento-escuela también suele nominarse como *Acá Carayá.*
- ²¹ “La dirección del Partido Colorado controla la situación en Paraguay”. *El Nacional.* Nro. 3.840, Año XI, p. 1. Caracas, viernes 7 de mayo de 1954. La nota publicada pertenece a la United Press: Buenos Aires, Argentina, 6 de mayo.
- ²² Hasta tanto no se tenga certeza de la participación del personaje, es decir, hasta que éste no haya cobrado una importancia cardinal en la escena política, los matices del desconocimiento público se habrán apoderado de su nombre. Se le llamará primero “*Stroener*”, luego “*Storessner*”,

definitivamente “*Stroessner*” cuando se haya revelado su protagonismo en el movimiento.

- ²³ *El Nacional*. Caracas, viernes 7 de mayo de 1954. Nota de United Press: Asunción, Paraguay, 6 de mayo, inserta como cuerpo en el último artículo referido.
- ²⁴ El juicio pertenece al Coronel Esteban López Martínez, embajador de Paraguay en Bogotá, quien a pesar de no haber recibido informes claros desde Asunción ya daba por hecho que la situación se había resuelto definitivamente a favor de *los revolucionarios*. Las declaraciones han sido recogidas en una nota de United Press, Bogotá, Colombia, 6 de mayo, inserta como cuerpo en el último artículo referido. *Cfr. El Nacional*, Caracas, viernes 7 de mayo de 1954.
- ²⁵ *Ídem*.
- ²⁶ Cables de United Press: Buenos Aires, Argentina, 6 de mayo y Asunción, Paraguay, 6 de mayo, insertos como cuerpo en el último artículo referido en: *El Nacional*, Caracas, viernes 7 de mayo de 1954.
- ²⁷ “Hoy proclaman nuevo presidente en Paraguay. El candidato más probable es el general Stroener [sic], Comandante en Jefe del Ejército”. *El Nacional*. Nro. 3.841, Año XI, p. 2. Extranjero. Caracas, sábado 8 de mayo de 1954. La nota publicada pertenece a cables de United Press: Posadas y Buenos Aires, Argentina, 7 de mayo.
- ²⁸ *Ídem*.
- ²⁹ Nota de AFP: Asunción, 7 de mayo, inserta como cuerpo en el último artículo referido. *El Nacional*. Caracas, sábado 8 de mayo de 1954.
- ³⁰ “El movimiento contra Chávez [sic] lo dirigió el General Storessner [sic]”. *El Nacional*. Nro. 3.842, Año XI, p. 2. Extranjero. Caracas, domingo 9 de mayo de 1954. La nota publicada pertenece a un cable de United Press: Buenos Aires, Argentina, 8 de mayo. En relación al nombre de la localidad del regimiento, debe considerarse que por el grado de confusión del momento, o por la misma imprecisión de los cables internacionales sobre la toponimia paraguaya, la mención de *Acaraya* se trate de un error. Intuyo que tal vez se pretenda una referencia al regimiento-escuela de *Acacayaya* (ya mencionado) o a la localidad de *Acaray*, al este de Paraguay.

- ³¹ “Tomás Romero Pereira, Presidente del Paraguay”. *El Nacional*. Nro. 3.842, Año XI, p. 25. Caracas, domingo 9 de mayo de 1954. La nota publicada pertenece a un cable de United Press: Buenos Aires, Argentina, 8 de mayo.
- ³² *Cfr.* el memorándum en: ACMREV – DPI. N° 131, RI. 1954.
- ³³ Chalbaud explica a su gobierno como este escenario se ajustaba al cumplimiento del Artículo 58 de la Constitución paraguaya vigente, citaba entonces: “Art. 58. En caso de renuncia, inhabilidad o muerte del Presidente de la República, el Ministro del Interior convocará inmediatamente al Consejo de Estado y a la Cámara de Representantes a la Asamblea Nacional plena para designar al Ministro o funcionario que deba ejercer la Presidencia hasta la terminación del periodo, salvo que la renuncia, inhabilidad o muerte se produzca dentro de los dos primeros años de un período presidencial, en cuyas circunstancias, el Presidente provisional convocará al pueblo a elecciones dentro del plazo de dos meses. Si la inhabilidad fuese temporal, la Asamblea Nacional designará a uno de los Ministros para ejercer provisionalmente la Presidencia de la República.” *Vid.*, en el memorándum que envía Chalbaud al canciller Otáñez, en: ACMREV – DPI. N° 131, RI. 1954.
- ³⁴ Telegrama que envía Chalbaud a Otáñez. Asunción, 6 de mayo de 1954. En: *Ibidem*. Esta comunicación es contestada por los asistentes del canciller venezolano el 18 de mayo de 1954, *Vid.* ss., dentro del mismo expediente.
- ³⁵ Telegramas que envía Chalbaud a Otáñez, Asunción, 6 y 8 de mayo de 1954, respectivamente. En: *Ibidem*.
- ³⁶ *Vid.*, en el memorándum que envía Chalbaud al canciller Otáñez. En: *Ibidem*.
- ³⁷ “Tomás Romero Pereira, Presidente del Paraguay”. *El Nacional*. Nro. 3.842, Año XI, p. 25. Caracas, domingo 9 de mayo de 1954. La nota publicada pertenece a un cable de United Press: Buenos Aires, Argentina, 8 de mayo.
- ³⁸ “Presidente por cinco años deberá elegir Paraguay en un plazo de 2 meses”. *El Nacional*. Nro. 3.843. Año XI. Extranjero, p. 2. Caracas, lunes, 10 de mayo de 1954. La nota publicada pertenece a un cable de United Press: Asunción, Paraguay, 8 de mayo.

- ³⁹ Esta versión pertenece —según cable de UP del 9 de mayo, inserto como nota en el artículo anteriormente referido— a un diplomático suramericano que prefirió no revelar su nombre. *Cfr. El Nacional.* Caracas, lunes 10 de mayo de 1954, p. 2.
- ⁴⁰ Dirección General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela / Confidencial. Caracas, 13 de mayo de 1954. En: ACMREV – DPI. N° 131, NGP/R, 1954.
- ⁴¹ Ejemplo de esto son los telegramas que envía Chalbaud a Otáñez el 8 y 9 de mayo. En el primero, refiriéndose al cambio político como producto de la renuncia de Chaves, y con ello a que las instituciones del país habrían actuado apegadas a los lineamientos constitucionales. El segundo, informando sobre el cumplimiento de formalidades constitucionales por parte del nuevo gobierno paraguayo y la espera de instrucciones para su reconocimiento. Asunción, 8 y 9 de mayo de 1954, respectivamente. En: *Ibidem.*
- ⁴² Carta de Chalbaud a Otáñez. Asunción, 10 de mayo de 1954. En: *Ibidem.*
- ⁴³ Carta de Otáñez a Chalbaud. Caracas, 13 de mayo de 1954. En: *Ibidem.*
- ⁴⁴ Telegrama que envía Chalbaud a Otáñez. Asunción, 14 de mayo de 1954. En: *Ibidem.*
- ⁴⁵ Nota y artículo de prensa que envía Chalbaud a Otáñez. s/f. El artículo se titula: “Reconocido Gobierno del Paraguay”, es emitido por UP el 14 de mayo y no aparecen en el envío los datos de edición del diario paraguayo que lo publica. En: *Ibidem.*
- ⁴⁶ Ministerio de Relaciones Exteriores / Comunicado. Caracas, 14 de mayo de 1954. También, “Venezuela prosigue relaciones con el nuevo gobierno paraguayo”. *El Nacional.* Caracas, 15 de mayo de 1954; y “Prosiguen cordiales relaciones del gobierno de Venezuela con el Nuevo Gobierno del Paraguay”. *El Universal.* Caracas, 15 de mayo de 1954. Las notas de prensa corresponden a reproducciones textuales del comunicado referido de la Cancillería venezolana. *Cfr.*, todas las fuentes en: *Ibidem.*
- ⁴⁷ Para Díaz de Arce una prueba de esta posible conspiración fraguada la representa la casi inmediata reunión que sostendrá Stroessner con representantes políticos y económicos de Estados Unidos en Lima. *Cfr. Op. Cit.*, p. 360 y ss.

- 48 “De la Junta de Gobierno al Comandante en Jefe”. *La Unión*, Órgano Oficial de la Asociación Nacional Republicana (Partido Colorado). N° 1595. Año VI. Asunción, martes 11 de mayo de 1954. Este artículo de prensa forma parte de los envíos informativos que hace el embajador Chalbaud al canciller Otáñez el mismo 11 de mayo de 1954. En: ACMREV-DPI. N° 131, NGP/R, 1954.
- 49 *Ídem.*
- 50 “Del candidato del Partido, Correligionario Gral. Alfredo Stroessner, al Presidente de la H. Junta de Gobierno Ing. Tomás Romero Pereira”. *Diario Patria*. Asunción, 22 de mayo de 1954. Este artículo de prensa forma parte de los envíos informativos que hace el embajador Chalbaud al canciller Otáñez el mismo 22 de mayo de 1954. En: *Ibidem.*
- 51 *Ídem.*
- 52 *Ídem.*
- 53 Carta de Chalbaud a Otáñez. Asunción, 27 de mayo de 1954. En *Ibidem.*
- 54 “Abundantes proporciones alcanza acto Pro-Candidatura del General Stroessner”. *La Tribuna*. Asunción, jueves 27 de mayo de 1954. Este artículo de prensa es enviado por Chalbaud a Otáñez y se encuentra dentro del expediente que hasta ahora hemos venido refiriendo. La nota contiene los pormenores del acto y una transcripción íntegra de las palabras pronunciadas por Stroessner. Las citas, descripciones y análisis posteriores corresponderán al contenido de este discurso.
- 55 Informe que envía el embajador Chalbaud al canciller Otáñez. Asunción, 13 de julio de 1954. En: ACMREV – DPI. N° 131, NGP/R, 1954.
- 56 “Dentro de un marco de corrección, respeto y disciplina, la ciudadanía paraguaya llegó a las urnas”. *Patria, Vocero de la Junta de Gobierno del Partido Colorado*. Asunción, martes 13 de julio de 1954. VI Época, Nro. 47. En: *Ibidem.*
- 57 Carta que envía Chalbaud a Otáñez. Asunción, 28 de julio de 1954. En: ACMREV, Dirección de Protocolo. Expediente N° 134, Año 1954, Materia: Relaciones Internacionales. (En adelante: ACMREV – DP. N° 134, RI. 1954).
- 58 *Resuelto* de la Dirección General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela. Caracas, 10 de agosto de 1954. En: *Ibidem.*

- ⁵⁹ “Constitución del Nuevo Gabinete”. Recorte de prensa como hoja suelta. En: *Ibidem*.
- ⁶⁰ Carta de Chalbaud a Otáñez. Asunción, 17 de agosto de 1954. En: ACMREV-DP. N° 424, TMP. 1954.
- ⁶¹ Carta de Otáñez a Chalbaud. Caracas, 20 de agosto de 1954. En: ACMREV-DPI. N° 131, RI. 1954.
- ⁶² Memoria de la Embajada de Venezuela en el Paraguay durante el año de 1954, presentada por el Encargado de Negocios *ad-interin* Carlos Larrazábal. Asunción, 22 de enero de 1955. En: ACMREV – DPI. N° 92, SP. 1954).
- ⁶³ Una aproximación a la política venezolana en la década de los cincuenta la constituye el trabajo de Ocarina Castillo D’Imperio, *Los años del bulldozer: Ideología y política 1948-1958*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos, Asociación de Profesores de la UCV y CENDES, 1990.
- ⁶⁴ *Cfr.* COCKCROFT, James D., *América Latina y Estados Unidos. Historia política país por país*. México: Siglo Veintiuno, 2001, p. 592. También: Jorge Lara Castro, “Paraguay: la transición incierta”, en: Lorenzo MEYER y José Luis REYNA (coordinadores), *Los sistemas políticos en América Latina*. México, 1989, pp. 106-126.
- ⁶⁵ *Cfr.* SALCEDO ÁVILA, Gustavo, “Conflictos en el Caribe: Eisenhower y Pérez Jiménez, historia de cooperación y enfrentamiento”. *Politeia*. Nro. 48. Vol. 35. Caracas: Instituto de Estudios Políticos de la UCV, 2012, pp. 33-62.



Federico Chaves (1881-1978). De la portada del libro *La caída de Federico Chaves. Una visión documental norteamericana.* Compilador: Alfredo M. Seiferheld. Editorial Histórica, 1987. Tomada de: www.portalguarani.com.